

PSICOANÁLISIS Y ARTE: LA SUGESTIÓN Y SU RELACIÓN CON EL DESEO

Psychoanalysis and art: suggestion and its relation to desire

Lic. Esp. Vanesa Osso*

RESUMEN

El psicoanálisis como una terapéutica posible se propone como un discurso que apunta a la posición deseante del sujeto dejando por fuera el mecanismo sugestivo. Un cuento de Edgar Allan Poe será el soporte artístico para pensar las relaciones entre el psicoanálisis y el arte.

Palabras clave: psicoanálisis, arte, sugestión, deseo.

ABSTRACT

Psychoanalysis as a possible therapy is proposed as a discourse that points to the desiring position of the subject leaving out the suggestive mechanism. A story by Edgar Allan Poe will be the artistic support for thinking about the relationships between psychoanalysis and art.

Keywords: psychoanalysis, art, suggestion, desire.

* Lic. en Psicología. Especialista en Clínica Psicoanalítica. Directora Académica de la Especialización en Clínica Psicoanalítica (Universidad de Congreso). Tutora de la carrera de Psicología (UC). Prof. Titular de Psicoterapia Psicoanalítica (UC). Prof. Titular Asociada de Ética y Deontología Profesional (UC).

Contacto: vanesa_osso@hotmail.com

El discurso del análisis es una forma de hacer terapéutica con la falta estructural. Esa hiancia que representa lo que no hay para el sujeto del lenguaje. Pero el psicoanálisis no es el único. El arte plantea una relación similar en manos de un artista que ejecuta una obra. Para poder desarrollar esta idea es que se ha decidido tomar un cuento de Edgar Allan Poe, «La verdad sobre el extraño caso del señor Valdemar» (1845), y relacionarlo con la sugestión y el deseo.

Edgar Allan Poe fue un gran escritor estadounidense nacido en Boston el 19 de enero de 1809 y fallecido en Baltimore el 7 de octubre de 1849. Se considera al artista como perteneciente al movimiento romántico. Este se puede describir brevemente como un movimiento cultural que se originó en Alemania y en el Reino Unido a finales del siglo XVIII como una reacción revolucionaria contra el racionalismo de la Ilustración y el Neoclasicismo, otorgando prioridad a los sentimientos¹. Su característica fundamental es la ruptura con el clasicismo basado en reglas estructuradas. La libertad es su búsqueda constante, por eso su rasgo revolucionario es incuestionable. Debido a que el Romanticismo es una manera de sentir y concebir la naturaleza, así como a la vida y al hombre mismo, es que se presenta de manera distinta y particular en cada país.

Tuvo fundamentales aportes en los campos de la literatura, la pintura y la música. Posteriormente, una de las corrientes vanguardistas del siglo XX, el surrealismo, llevó al extremo los postulados románticos de la exaltación del yo².

Respecto del cuento, el narrador comienza contando que tres años atrás aproximadamente volcó su interés en el mesmerismo (técnica de hipnosis que recibe ese nombre por el Doctor Mesmer, quien la practicaba). Es así como se dio cuenta de que en los trabajos que se habían realizado acerca de la mesmerización nunca había sucedido *in articulo mortis*, lo que significa «a punto de morir».

¹ Wikipedia.

² Ídem.



En este sentido se hace una pregunta muy importante: ¿hasta qué punto y por cuánto tiempo podría ser detenida la llegada de la muerte? Para poder contestarla piensa en el señor Ernest Valdemar, a quien había conocido tiempo atrás y a quien los médicos habían diagnosticado tisis. Ernest solía referirse tranquilamente a su próximo fin. Comenta que habiendo aplicado la técnica de hipnosis había podido dormirlo sin mucha dificultad pero, sin embargo, su voluntad no quedaba completamente sometida.

Ya que el Sr. Valdemar no mostraba ningún tipo de manifestación sentimental respecto de su inminente muerte, el narrador le propone experimentar el mesmerismo y tratar de responderse la pregunta. Además esa enfermedad era de las que permitía conocer con exactitud la fecha de la muerte. Entonces acordaron que Ernest lo mandaría a llamar veinticuatro horas antes de la fecha otorgada por los médicos. Así es como un día llega el aviso esperado. El Sr. Valdemar tenía su salud y su aspecto muy deteriorados. Consintió a realizar la práctica y se mostró muy ansioso y entusiasmado. Comenzaron entonces los pases para adormecerlo mesmericamente. Luego de un tiempo se consiguió la paralización completa de los miembros. Los médicos que estaban allí presentes dijeron que se encontraba en un estado de catalepsia mesmérica insólitamente perfecta. Su cuerpo tenía signos similares a la muerte, aunque su aspecto general no era ciertamente de muerte.

El hipnotizador comienza una conversación con Valdemar y le pregunta si duerme. Este contesta que no, pero luego de un rato dice: «Sí... ahora duermo. No me despierten». Luego le pregunta: «¿Le duele el pecho?», Ernest contesta: «No hay dolor... ¡Me estoy muriendo!» (Poe, 2015, p. 100). Mientras se le hablaba, su aspecto cambió tomando una forma tremendamente mortuoria. Ya no había signos de vitalidad. En ese instante surge de los labios del Sr. Valdemar una voz que parecía surgir de una profunda caverna: «Sí... No estuve dormido... y ahora... ahora estoy muerto» (Poe, 2015, p. 102). Él solo contestaba a las preguntas del hipnotizador.

Era evidente que la muerte se había detenido y que si se sacaba a Ernest de ese estado moriría inminentemente. Estuvo así siete meses. Un día deciden junto con los médicos y enfermeros que ya era tiempo de despertarlo. Al principio los pases habituales fueron infructuosos. Surge entonces la idea de hablarle, hacerle una pregunta para conocer qué sensaciones y deseos tenía. La horrorosa voz contesta: «¡Por el amor de Dios... Pronto, pronto! ¡Duérmame o... pronto.... Despiérteme! ¡Pronto! ¡Le digo que estoy muerto!» (Poe, 2015, p. 106). Todos se dispusieron para verlo despertar; sin embargo lo que ocurrió fue horripilante, ningún ser humano estaba preparado para verlo: el cuerpo se pudrió completamente en las manos del hipnotizador. Sobre la cama yacía una masa líquida repugnante de detestable putrefacción.

APORTES LACANIANOS

En este apartado se tomarán algunos textos de Lacan a los fines de complementar la relación propuesta.

Se tomará aquí la referencia lacaniana al cuento de Poe. Esta referencia aparece en el Seminario II «El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica» (1954-1955).

En este Seminario Lacan retoma la teoría del yo construida por Freud para otorgar el valor que tiene el psicoanálisis.

La teoría del yo ha sido, luego de la muerte de Freud, una gran tentación para los post-freudianos ya que habían puesto el centro aquí y no en la palabra del sujeto, olvidando la indicación freudiana.

Este descentramiento provocó un olvido de la técnica o una desviación de ella. La regla fundamental ya no era la directriz del análisis. Es válido recordar que es la asociación libre la que inaugura el análisis, dejando atrás la técnica de hipnosis.

Al reubicar a la regla fundamental en el centro de la praxis analítica, Lacan no puede más que dirigirse hacia el encuentro con el deseo, no hace falta decir, el gran descubrimiento de Freud. Es en este sentido que dedica una clase a hablar del cuento del Sr. Valdemar.

Lacan explica que el relato:

Se trata de una experiencia sobre la sustentación del sujeto en la palabra por el camino de lo que entonces llaman magnetismo, forma de teorización de la hipnosis: alguien es hipnotizado in articulo mortis a fin de ver qué sucede. (Lacan, 1954-1955, p. 346).

El hecho de hacerlo *in articulo mortis* implica suspender esa muerte. Varias veces, frente al hecho de ser cuestionado, el sujeto ha dicho «estoy muerto»; cuando se procede al despertar, es decir, sacarlo del trance hipnótico, sucede lo horripilante: se encuentra en un estado de asquerosa putrefacción.

Esta imagen que nos proporciona el cuento nos permite pensar en los efectos de lo que se pudre, está muerto en vida cuando de lo que se trata es de sostener a un sujeto a partir de la palabra del Otro o de las ideas del Otro, si tomamos la definición que Freud da de la sugestión hipnótica.

El psicoanálisis apunta al despertar de esa alienación para poder escuchar la propia palabra lo que nos dejaría más cerca del propio deseo.

En el Seminario XI «Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis», en la Clase

XVIII, realiza una frase interesantísima y a la vez crucial para este trabajo: «Y quién no sabe que el análisis se instituyó distinguiéndose de la hipnosis» (Lacan, 1964, p. 281). Es decir, evidentemente, Lacan intenta dejar muy en claro que nada que esté en el plano de la hipnosis y la sugestión puede llamarse análisis. Esta es una indicación clínica. Los efectos de fascinación o de infundación de ideas, en términos freudianos, no serían esperables en un tratamiento analítico. La propuesta lacaniana es dirigir la cura, no al paciente. El deseo del analista como tal se realiza en abstinencia de las creencias, valores y pensamientos de la persona del analista.

Tal y como lo explica Lacan, Freud (1921) en su texto «Psicología de las masas y análisis del yo», en el Apartado VIII «Enamoramiento e hipnosis», plantea en su esquema una superposición de lugares para el objeto a (en este caso la mirada del hipnotizador) y el I de a o Ideal del yo.

Justamente el planteo lacaniano indica que el deseo del analista, como función, operaría de separación entre el objeto y el Ideal.

En la hipnosis sucede que el objeto es del hipnotizador, la mirada y siguiendo el caso del Sr. Valdemar, la voz. Se destacan entonces estas palabras de Freud en «Estudios sobre histeria» (1883-1885): «¡Duerma usted!» (p. 56). El psicoanálisis mediado por la regla fundamental propone un «¡Despierte usted!»». Así el Sr. Valdemar sostenido por la palabra de su hipnotizador está muerto en vida. Cuando sale del trance hipnótico está podrido.

Cierta posición fascinante puede aparecer como terapéutica en algunos casos, pero propone en realidad poner a dormir el propio deseo a riesgo de despertar en algún momento y descubrir, como efecto de detención, estar podrido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (2012). *Estudios sobre histeria*. Tomo I. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, S. (2012). Prólogo y notas al libro de Bernheim. Tomo I. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, S. (1978). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1981). Seminario II. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973). Seminario XI. Buenos Aires Paidós, 1973.
- Lacan, J. (2008). Escritos I. Buenos Aires Siglo XXI, 2008.
- Poe, E. (2015). «La verdad sobre el extraño caso del Señor Valdemar». En *Narraciones extraordinarias*. Buenos Aires: Salim.